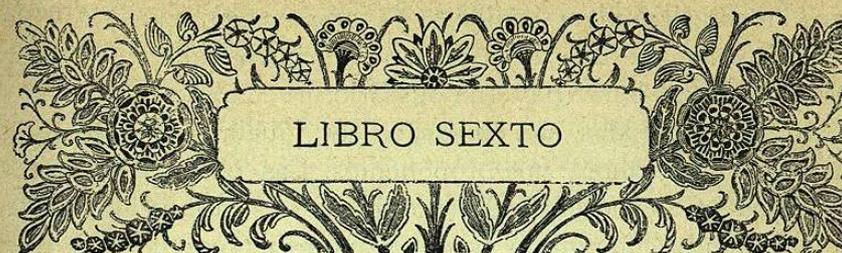


colores transparentes parecen robados al arco iris, se creería uno de buen grado en presencia de un palacio fantástico construido por genios. Nada prueba mejor la desastrosa influencia de nuestra educación clásica como el hecho de que no puede citarse un solo arquitecto europeo que haya intentado adaptar á un palacio del Occidente este admirable sistema de ornamentación.

Aquí termina la parte de esta obra consagrada á la arquitectura y á las artes indas. Nacidas en un pueblo de artistas y de poetas, potente por su imaginación y su sentimiento, débil por la razón, hacen renacer un momento, como en una visión mágica, un mundo de grandiosas epopeyas, de deslumbrante lujo, de quimeras fantásticas.

No volverá más la humanidad á emprender esas obras maravillosas de un pasado que se desvanece de día en día en la bruma de las edades. Debemos, pues, procurar conservar siquiera algunas de sus ruinas. La lucha por la existencia, cada día más dura, de la edad exclusivamente utilitaria en que el hombre se agita ahora, no le permite apenas á veces llevar la mirada á la historia del pasado. Es preciso aprender, sin embargo, á no desdenarlo demasiado. Los santuarios hoy silenciosos, esas viejas estatuas, esos bajos relieves en ruinas que la azada del ingeniero rompe con desdén para colmar los fosos sobre los que colocará los rieles de un camino de hierro, son los archivos de un pasado que nos ha hecho lo que somos y lo que seremos un día.



## LIBRO SEXTO

### LA INDIA MODERNA

CREENCIAS, INSTITUCIONES, USOS Y COSTUMBRES

#### CAPITULO I

##### CONSTITUCIÓN MENTAL DE LOS INDOS

En uno de los capítulos de esta obra consagrado al estudio de los caracteres morales é intelectuales comunes á las principales razas de la India, hemos trazado á grandes rasgos los caracteres engendrados en el seno del pueblo indio por la semejanza de los medios, de las instituciones y de las creencias. Los capítulos consagrados á la historia de la civilización enseñan cómo esas instituciones y esas creencias se han elaborado lentamente á través de las edades.

Debemos intentar ahora llevar nuestro análisis más lejos. Para comprender bien la constitución mental así formada, debemos seguir al indio en las diversas circunstancias de su vida, investigar lo que piensa sobre un asunto determinado, cuál es su concepción de la existencia, sus reglas de conducta, penetrar, en una palabra, en su fisonomía íntima.

Esta psicología íntima se revelará, sin duda, estudiando los usos, las instituciones y las costumbres; pero los resultados de su experiencia de la vida los ha consignado ya el indio desde

hace mucho tiempo en los libros. El carácter de un pueblo se revela, sin duda, en todas sus obras; pero principalmente es en sus obras literarias donde hay que buscarlo.

No podrían todas, sin embargo, ser igualmente utilizables para el fin que ahora nos proponemos. Las obras filosóficas y religiosas provienen generalmente de autores habituados á vivir en un mundo imaginario harto distante del mundo real. Las grandes epopeyas son obras de pura fantasía, producto de cerebros excitados que reflejan seguramente el tiempo en que han nacido, pero deformándolo considerablemente. Nos presentan personajes tan exagerados en sus sentimientos como en sus acciones. Puede á veces tomarse algo de ellas, pues en definitiva el poeta es siempre la expresión del mundo que le rodea; pero es preciso tomar con extrema reserva.

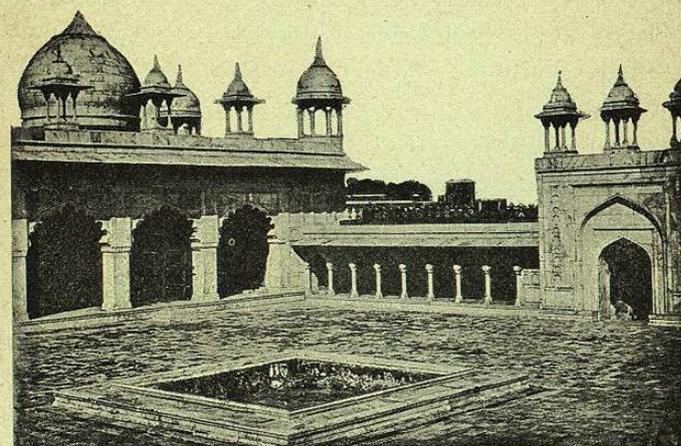
Afortunadamente nos queda una fuente de información mucho más preciosa, pues representa en realidad la obra colectiva de los hombres entre los cuales ha aparecido. Me refiero á la colección de apólogos, proverbios y cuentos populares. No sin razón se ha dicho que los proverbios son los ecos de la experiencia de un pueblo. Con brutal franqueza y formas concisas representan el carácter, las costumbres y las ideas de la raza que los ha creado. Son respetados por todos porque corresponden al pensamiento íntimo de cada uno.

El pueblo indo es maestro en esta forma literaria. Relatos, leyendas, apólogos, etc., están constantemente intercalados de numerosos proverbios. No se halla en ellos de ningún modo la vaguedad y la indecisión que hemos reprochado á las producciones del espíritu indo. No podrían ser vagos é indecisos, puesto que son la expresión popular de ideas generales, y esa expresión no puede precisamente popularizarse sino con la condición de ser á la vez concisa y clara. Esas breves sentencias representan verdades mil veces comprobadas y que, pasando de boca en boca, se han ido condensando más y más.

Tomando, pues, esas máximas por guía, estudiaremos el alma inda. Las observaciones realizadas directamente no podrían ja-

más igualar á esa fuente de informaciones. Por independiente que sea, el observador juzga siempre con las ideas que el medio, la herencia y su educación le han dado.

El trabajo á que nos hemos entregado ha consistido en extraer de las obras indas, principalmente del *Pantchatantra* y del *Hitopadesa*, y después á clasificar en párrafos especiales, las reflexiones que aparecen más frecuentemente sobre los asuntos más habituales de la vida, la conducta á seguir en las diversas



AGRA. - Patio de la mezquita Perla en el interior de la fortaleza. (Siglo XVII.)

circunstancias, las ideas predominantes sobre la moral, la política, etc. No hemos echado mano de extractos de epopeyas como el *Mahabharata*, de libros religiosos ó sociales como los *Vedas*, el *Manava-Dharma-Sastra*, etc., sino cuando se relacionan con las opiniones populares del *Pantchatantra* y del *Hitopadesa*, demostrando, por tanto, cuán antiguas y generales eran las opiniones profesadas sobre ciertos puntos. Así, por ejemplo, las máximas algo humorísticas en apariencia del *Pantchatantra* sobre las mujeres están confirmadas por las reflexiones del grave legislador Manu y nos enseñan que los preceptos de la primera colección debían ser muy populares, puesto que figuraban ya en calidad de dogmas incontestables en un código religioso

que es la ley suprema de la India desde hace tantos siglos. Cuando, por otra parte, una verdad ha llegado á ese estado de condensación en que se presenta bajo la forma de máxima ó de proverbio, podemos estar seguros de qué han sido precisas largas generaciones de hombres para elaborarla.

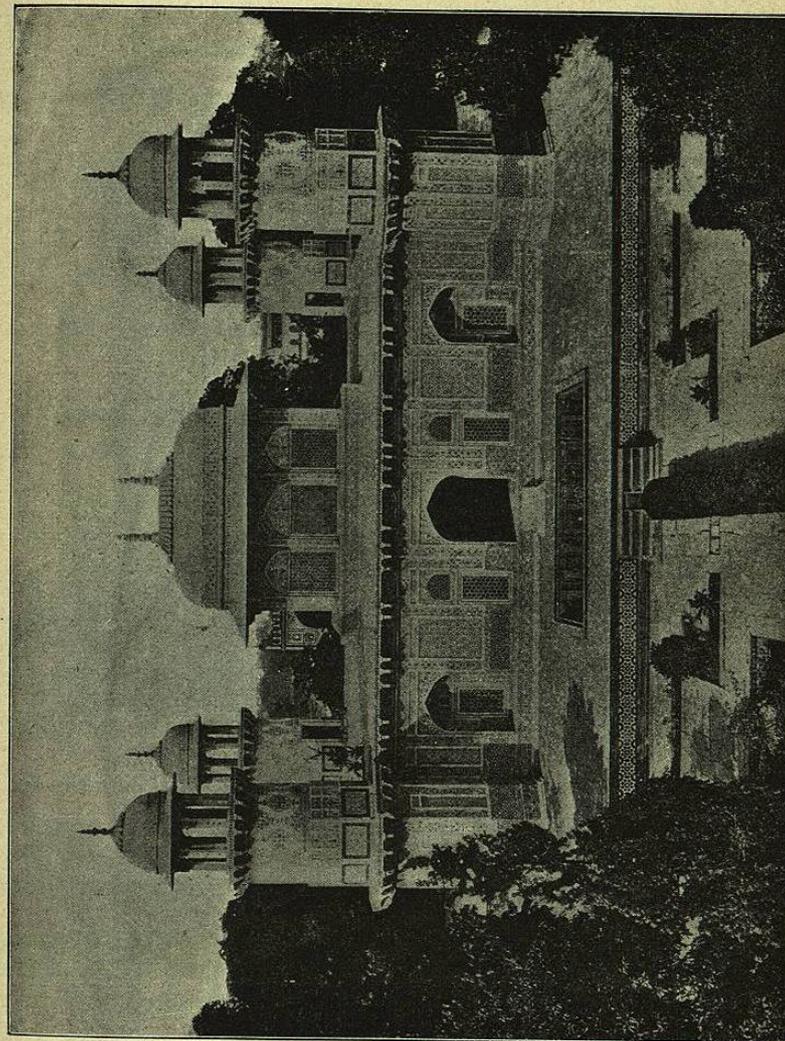
Nos hemos limitado á acompañar de algunas observaciones los extractos en que hemos creído sorprender mejor el pensamiento indo, y para más claridad los hemos agrupado en los párrafos siguientes: el destino; el carácter; la vida; la vejez y la muerte; móviles de las acciones humanas; las mujeres; el saber y la ignorancia; la miseria y la riqueza; de la conducta que se ha de observar en las diferentes circunstancias de la vida; reglas generales de moral; la política.

#### 1.º — EL DESTINO

A partir de un cierto grado de longitud, todos los orientales son fatalistas, y este fatalismo es independiente de su religión, pues se encuentra entre ellos pueblos pertenecientes á todos los cultos: cristianos, mahometanos, indos, etc. Ese fatalismo no está, sin duda, escrito siempre en los dogmas religiosos; pero está en las almas.

Todos los asiáticos están profundamente penetrados de la creencia de que rigen los sucesos leyes inflexibles contra las cuales ningún poder tiene la voluntad humana. Desde el ruso que se inclina ante el destino diciendo: «¿Qué hacer?,» hasta el discípulo de Mahoma que se inclina igualmente murmurando: «¡Estaba escrito!,» y el indio que está convencido de «que lo que no debe suceder no sucede y lo que debe suceder sucede,» todos los orientales han considerado el destino como un amo supremo que regula fatalmente las acciones de los hombres.

Véanse los principales pasajes de los libros indos en que se encuentra expuesta esta doctrina. Como entre los árabes — cuyo fatalismo no les impidió conquistar el viejo mundo, — esa doctri-



AGRA. — Mausoleo de Etmadula. Vista general